

---

## POEMAS

—●—  
*José Luis Bernal Salgado*

### BREVE TRATADO DE IGNORANCIA

**H**e destinado algunos de mis trabajos al juicio,  
este se lo dedico a la ignorancia.

Todo comenzó con el olvido,  
con el olvido mismo,  
no con su habitación.  
Con esa espesa niebla  
que congela las rosas,  
que confunde herbolarios  
con prados de azucenas  
y enhebra primaveras  
en el cordel del día.

El olvido me trajo a la ignorancia,  
la acomodó en mi casa

como a una gran señora,  
que leía mis libros  
engullendo su sangre.  
Toda una biblioteca hecha mortaja,  
sin pulso ni melindres,  
como piedra entre ortigas.

El amor cabizbajo  
era un valle de lágrimas  
y la esperanza un verde  
regado por el llanto.  
Los dones se esquinaban  
y el aire los batía  
como bate el deseo  
los corazones tiernos.

Desánimo de altura,  
tan profundo,  
que yo mismo ignoraba su estatura.

Ni el tiempo ni la vida sosegada  
me explican el derrumbe.  
Mis sentidos expiran  
sin perder la sonrisa  
y el olvido me duele  
como aquel primer día  
que el tiempo ha desahuciado en el recuerdo  
para no hacer mudanza  
en su costumbre.

He olvidado estos versos  
al final del poema  
como expósitos trastos  
del que ha mudado el alma.

## INSOMNIO

A esta misma edad que me sostiene  
mi Padre despertó la madrugada  
de una ciudad hermosa,  
derramando su vida en las piedras heroicas.

A esta edad sigilosa y tan henchida,  
cuando el mundo es un minúsculo pretexto,  
mi Padre volvió a casa con su herida.

Igual que Apollinaire en otra guerra,  
su cabeza tocada con bandera de sangre  
me enseñó que la vida nunca duerme.

Desde entonces, despierto, he caminado  
hasta esta misma edad en que mi Padre  
comenzó su batalla con la muerte,  
una lucha tan larga, sembrada de caídas,  
como acequias de sed interminables,  
como el acecho insomne de los sueños.

He mirado mis manos y he admirado  
en el espejo mis rasgos perfectibles:  
un rostro de palabras que el poeta pintara  
antes de que un obús hendiera su atalaya.

He contado los años uno a uno  
con mi mano derecha exactamente:  
las décadas, los lustros, los insomnios.  
No me salen las cuentas.

Y vuelvo a la edad en que mi Padre  
comenzara su lucha,  
como si regresara, retornando mi tiempo,  
a una infancia olvidada: la plenitud del hombre.

Y allí duermo apacible una vejez inversa  
que recuerda los años vividos mansamente,  
desandado el camino y despertado el sueño.

## LA OSADÍA

No la creía viva,  
acaso adormecida  
en algún aposento del pasado,  
como ilusión postrada  
o el anhelo que nunca se desvive.

Tampoco recordaba  
su comeción sin pausa,  
que en la noche me colma  
con un desasosiego.

Imaginé que estaba  
muerta, enterrada viva  
en el recuerdo feliz de una aventura  
donde pagué con creces el deseo.

Supe que construía  
espejismos de amor,  
babeles de poder  
en un pedazo extraño de mi mundo.

Conocía su espalda,  
la curva insinuante  
de su nuca,  
como el cuenco de un beso  
donde bebí sin tasa  
hasta saciarme.

Pero ha vuelto a mi vida,  
con gesto de cansancio,  
y me mira altanera  
con su media sonrisa,  
-una historia de estragos-,  
y acaricia mi pelo  
con un escalofrío.

Se ha instalado en mi pecho,  
despierta por las noches,  
y me arrastra con pausa  
sin piedad hasta el cauce  
de un sueño que no duerme.

## D2 CABILDO

La historia no contada es memoria en los muros  
de una casa maltrecha al lado del Cabildo,  
en el centro de Córdoba.

El edificio humilde  
del Pasaje terrible con su nombre de Santa,  
donde en pasados siglos españoles felices  
fusilaban a hombres recios como araucarias,  
esconde en su alma ajada, junto a la catedral,  
la razón silenciosa del terror represivo,  
la infamia, la tortura, la muerte y sus exequias.

Afectivas palabras ilustran las paredes  
con la expresión ingenua del desaparecido:  
Susana te amo, yo Lucas.  
Graciela mi amor. Nancy te amo.  
Tuyo amor.

Y los nombres penetrando la materia  
que la muerte amenaza:  
Vicente, Elsa, Liliana,  
Aguirre, Topo, Ludueña,  
Hilacha, Luna y Tachito.

Y los rostros de flores, pregonando la vida  
que la tortura rompe con la crueldad más sucia:  
Muchachas que sonríen, jóvenes esperanzados,  
padres como murallas y madres inagotables.

Esta casa fue antes un lugar cotidiano  
donde la vida andaba del alba hasta el ocaso,  
pero su piel y huesos mudaron las hechuras,  
transformando aposentos, patios y pasadizos  
en el lugar del crimen, en almacén de huesos,  
en tumba de esperanzas alejadas del cielo  
y hacinadas en tierra.

Algunos héroes nuevos, recuerdan a otros héroes,  
y reconstruyen tercios el olvido enterrado  
en esta casa ilustre de un Pasaje famoso,  
con su nombre de Santa y muros de memoria.

José Luis Bernal Salgado  
(de *Tratado de ignorancia*, inédito)

## Biografía

*José Luis Bernal Salgado*

---

**José Luis Bernal Salgado** (Cáceres, 1959), Doctor en Filología española, es Profesor de Literatura española en la UEX, de la que fue Secretario General, y en la que es en la actualidad Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Especialista en literatura española contemporánea y, en concreto, en temas y autores relacionados con la Vanguardia histórica y el Veintisiete, así como en la figura de Gerardo Diego, ha publicado más de treinta libros y un centenar de artículos, así como impartido numerosos cursos y conferencias en universidades e instituciones españolas, europeas y americanas. En 2007 obtuvo el VII Premio Internacional de Investigación Literaria Gerardo Diego.

Ha sido editor de colecciones poéticas (Palinodia y Ediciones Norba 10004) y Director de la Revista literaria *Gálibo*. Como poeta ha publicado dos libros: *Primavera invertida* y *El alba de las rosas*, que fueron respectivamente Premio Constitución de poesía (1983) y Premio Cáceres Patrimonio de la Humanidad (1989), y figurado en varias antologías, la última la de la revista *Zurgai* en su monográfico sobre Poesía Extremeña.